

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7185

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 20 DE OCTUBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. — La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA CUESTION DE ORIENTE.

—0—

ALBANIA Y LOS ALBANESES.

El conocimiento de las condiciones especiales de cada uno de los pueblos cristianos de Oriente tiene hoy una importancia capital.

La eterna cuestión de Oriente no se ha resuelto en tantas veces como se ha presentado aterradora y apremiante, ni tampoco se resolverá ahora á pesar de que nos hallamos próximos á ver relucir los últimos y más convincentes razonamientos.

Los pueblos cristianos de Oriente tienen todavía que hacer muchos esfuerzos antes de lograr emanciparse del yugo que hoy sufren sin más razón ni motivo que el capricho de las grandes potencias.

Por estas y otras consideraciones creemos de gran importancia y oportunidad el estudio que acerca de los albaneses acaba de publicar un ilustrado escritor que se ocupa tras las iniciales R. C.; de cuyo importante trabajo vamos á reproducir los datos y noticias que nos parecen más notables.

Los albaneses ocupaban ya en la Edad Media la antigua Hiria Macedonia; y aun cuando desde aquella época han sido continuas las revoluciones en los estados del litoral del Adriático, no por eso han perdido ni su tipo nacional, ni sus seculares costumbres, ni su peculiar fisonomía.

El roce continuo con otros pueblos en aquel gran campo de invasiones, no han podido sustraerse en absoluto á la influencia que los griegos unas veces y los eslavos otras en ellos ejercieron; pero aún así, y á pesar de la conquista de los turcos, que nunca llegaron á domeñarlos y someterlos en absoluto, han conversado, en medio de vicisitudes tantas, su carácter primitivo.

Este pueblo, que entre los europeos se conoce con el nombre de *albaneses*, que los turcos llaman *armanas*, y que así propios se designan con el de *eschypetaros*, está constituido por cuatro grandes familias, que si tienen el mismo origen difieren entre sí notablemente.

Forman la primera los *guegos* y *mir-ditas*, que hablan todos el dialecto *guegario*, y cuyos principales rasgos son complexión robusta, ojos negros llenos de altivez, facciones de gran regularidad, barba cerrada, aventajada estatura y vigor extraordinario, caracterizando perfectamente su conjunto el origen caucásico de tan hermosa raza.

Los *guegos* están considerados como los habitantes más indomables de la Albania, y aun cuando los *mir-ditas*

no son tan rudos como ellos, no les ceden en valor ni en entusiasmo patriótico.

El traje de estas dos tribus difiere mucho, así como sus costumbres y su religión; los *guegos*, pastores y soldados á un tiempo, usan casi siempre trajes de colores muy vivos, en tanto que los *mir-ditas* se cubren con una especie de túnica blanca que les llega hasta las rodillas y un albornoz con capucha, el gorro griego, encarnado ó negro, es común á ambos, así como una especie de contorno y los zuecos ó abarcas con que completan su traje.

Los *mir-ditas*, llamados por algunos *albaneses latinos*, son católicos, y su fé religiosa no se ha quebrantado ni en medio de las contiendas de la iglesia griega con la romana, ni bajo el dominio de los turcos, á los cuales opusieron una tenacísima y gloriosa resistencia bajo el mando del héroe albanés, el inmortal Jorge Castrioto, conocido por Scanderbeg.

La segunda de las familias albanesas la componen los *tóvidos*, más sumisos y menos independientes que sus hermanos, sin duda porque las comodidades de que relativamente gozan han modificado su primitivo carácter. Altos, ágiles y esbeltos, tienen generalmente ojos azules y siguen usando el traje de los tiempos heroicos, el coturno, la clámide el ceñidor y la túnica hasta las rodillas: no les falta sino el casco y los penachos, para creernos, como dice un distinguido escritor, ántes soldados de Pirro.

Los *kamis*, otra de las familias albanesas, la más inmediata y más identificada con los griegos, es de carácter más dulce que las anteriores de cabellera rubia, facciones expresivas y mirada benévola, es tan inteligente como activa, y con el comercio y el cuidado de sus rebaños ha sabido crearse comodidades de que carecen las otras tribus de su raza; y hoy muchos de ellos, formando ya parte de la nación griega, que por aquel lado ha logrado adelantar algo sus fronteras, estimulan á sus hermanos á romper de una vez los lazos que aun los sujetan á los turcos.

Los *iapis*, última familia de los albaneses, forman una raza aparte, y se pudiera decir que eran como el desecho de las otras tribus. Flacos, pálidos, súcios, de pequeña estatura y de figura repulsiva, reflejan en su aspecto la miserable condición de su espíritu, que los lleva á vivir del robo y el pillaje.

Las mujeres albanesas difieren entre sí como las familias á que pertenecen. Las de los *guegos*, altas, bien conformadas y de altivo mirar, revelan bien á las claras que son dignas esposas de tan intrépidos guerreros. En sus cinturas se ven siempre el

puñal y las pistolas, y no reclaman el auxilio de sus parientes para vengar la ofensa. Cuando su territorio es invadido ó cuando la lucha estalla entre ellos, no ceden á los varones en audacia y sus armas no son menos temibles que las de aquellos.

Las mujeres de los *tóvidos* son dechado de gracia y delicadeza, y podrían tomarse como modelo para esculpir una de esas hermosas estatuas griegas, muchas de las que pueblan los harenes turcos, de los que son vivos adornos.

Los albaneses tienen los vicios y cualidades propias á su falta de civilización y al medio en que están colocados. Obligados á luchar siempre con un enemigo superior en número y en recursos, se han acostumbrado á emplear la astucia y el engaño como medio de suplir la fuerza y conseguir el triunfo; pero si no reparan en medios para combatir al enemigo y no reconocen obstáculos para satisfacer una venganza, en cambio son hospitalarios y amantes de su familia y amigos como el que más, amando y odiando con toda la intensidad de sus pasiones, no refrenadas por la civilización y la cultura.

Constituidos en cantones, éstos se hallan formados por villas independientes, que á su vez se dividen en bandas ó *pharas*. Cada una de éstas la forma una familia que generalmente se encuentra rodeada de las que ha constituido las ramas colaterales.

Las viviendas están construidas como para sostener una guerra continua; así es que cada habitación está situada á un tiro de fusil de la más inmediata y todas se encuentran aspilleras y en las mejores condiciones que pueden para la defensa.

Cada *phara* ó vivienda de familia, tiene su pozo, horno y lavadero común, á donde acuden las mujeres sin distinción; y cuando por una cuestión cualquiera se declara la guerra entre dos *pharas*, las demás lo considerarán como un duelo, y no toman parte en ella, aun cuando algunas veces interpongan su mediación; pero si la ofensa causada á cualquier habitante de una *phara* hubiese sido hecha por un extranjero ó por un individuo de otro cantón, entónces todos los demás toman como suya la ofensa, y la villa, el cantón ó la tribu están prontas á tomar venganza del ofensor y los que defendieren su causa.

El robo no es considerado como censurable entre los albaneses sino en cuanto la víctima pertenece á su raza. Atacar una villa vecina ó robar á un compatriota es acción vituperable; pero cuando se trata de un extraño para ellos, la cosa ya varía, porque entónces miran el despojo tan

natural y corriente como lo es para el cazador apoderarse de la pieza que libremente anda por el bosque. En las fronteras de la Bosnia los caminos están infestados de bandoleros que acechan su presa, y desgraciado del caminante que por allí pasa, si no lleva una buena escolta que lo haga respetar.

De esta vida de rapiña, si no podemos decir que estén completamente libres los *mir-ditas*, por lo ménos entre ellos es mucho ménos frecuente, ejerciendo muy saludable influencia la enseñanza de las misiones que allí existen, y que hasta comienzos del presente siglo sostuvo España, sin que ni ántes ni ahora nuestros gobiernos hayan sabido utilizar para nada la influencia que esto nos proporcionaba.

La condición de la mujer en la familia varía con la religión que esta profesa. Entre los cristianos, si no puede decirse que goce de la misma consideración que en los países de mayor cultura, por lo ménos tampoco se la tiene en la humillante condición á que la sujetan los musulmanes; pero de todas suertes en este pueblo no es la mujer la dulce compañera del hombre, sino que, cuando no es su esclava, es por lo ménos la sierva. Para el varón son todos los derechos y las atenciones, para la mujer los sufrimientos y los deberes; y esto no solo cuando está casada, sino desde que nace; la hija de familia no conoce más que la severa autoridad del padre hasta que pasa á sufrir los caprichos y veleidades del torradizo esposo.

Ordinariamente los niños son desposados desde la cuna: los padres se apresuran á explotar las ventajas de un contrato hecho únicamente por el interés ó por conveniencias de familia. Los individuos así reunidos desconocen el atractivo de las inclinaciones y de las simpatías hasta que ya no cabe retroceder.

Cuando un casamiento está decidido, el padre del futuro comisiona á un puente para que se aviste con el padre de la novia, á fin de fijar el día de la boda y convenir en los preliminares de la ceremonia. Hecho esto, el negociador entrega al padre de la prometida un anillo y estipula la dote, que representa la compra de la mujer, ya en géneros ó en ganados.

La vida de familia no puede ser ménos atractiva para la mujer albanesa. Solo en las fiestas solennes es admitida á la mesa del amo, y entónces para no disfrutar sino de las sobras de éste; para que el marido esté contento, preciso es que el trabajo y los servicios de la mujer le compensen de lo que entregó como dote. En los viajes se la ve cargada